

KILM 1. Tasa de participación en la fuerza de trabajo

Introducción

La tasa de participación en la fuerza de trabajo (antiguamente conocida como población activa) es un indicador de la proporción de la población en edad de trabajar de un país que participa activamente en el mercado de trabajo, ya sea trabajando o buscando empleo; refleja la magnitud de la oferta de mano de obra disponible en un momento dado para participar en la producción de bienes y servicios, con respecto a la población en edad laboral. El desglose de la fuerza de trabajo por sexo y grupo de edad proporciona el perfil de la distribución de la fuerza de trabajo de un país.

La tasa de participación en la fuerza de trabajo se calcula expresando la cantidad de personas en la fuerza de trabajo como porcentaje de la población en edad de trabajar. La fuerza de trabajo es la suma del número de personas ocupadas más el número de personas desocupadas. El término población en edad de trabajar designa a la población que ha cumplido la edad mínima para trabajar, edad que, si bien puede variar de un país a otro en función de la legislación y la práctica, suele establecerse en los 15 años.

En el cuadro 1 se presentan estimaciones nacionales de la tasa de participación en la fuerza de trabajo, por sexo y grupo de edad (total, jóvenes y adultos, en relación con los grupos de edad de 15 años o mayores, entre 15 y 24, 25 o mayores, respectivamente, a menos que se indiquen excepciones). Esta serie abarca 219 economías, entre 1980 y 2014. Los KILM contienen un cuadro adicional con las estimaciones de la OIT de la tasa de participación en la fuerza de trabajo, en función de los siguientes grupos de edad normalizados: 15+, 15-24, 15-64, 25-34, 25-54, 35-54, 55-64 y 65+. Las tasas de participación del cuadro 1a de la versión informática están armonizadas teniendo en cuenta las diferencias de los datos nacionales y del alcance de la cobertura, las metodologías de recolección y tabulación, y otros factores específicos de cada país, como el requisito del

servicio militar¹. La serie incluye tanto los datos declarados por los países, como los datos imputados, y estimaciones nacionales exclusivamente; es decir que no hay limitaciones geográficas sobre la cobertura. Esta serie de estimaciones armonizadas sirve de base a los agregados mundiales y regionales de la tasa de participación en la fuerza de trabajo de las series publicadas en *Tendencias mundiales del empleo*, y puestas a disposición en el programa informático de la 9.ª edición de los KILM como cuadro R1. El cuadro 1b de dicho programa se basa en las estimaciones disponibles en los países.

Utilización del indicador

El indicador de la tasa de participación en la fuerza de trabajo constituye una pieza clave para estudiar los factores determinantes del volumen y la composición de los recursos humanos de un país, y para hacer proyecciones del suministro futuro de mano de obra. La información también se utiliza para formular políticas de empleo, determinar las necesidades de formación, y calcular la vida activa prevista de la población de mujeres y de hombres, así como las tasas de incorporación a la actividad económica y de jubilación, información crucial para la planificación financiera de los sistemas de seguridad social.

El indicador también se utiliza para comprender el comportamiento del mercado laboral de diferentes categorías de población. El nivel y la tendencia de participación en la fuerza de

¹ Estas estimaciones de la fuerza de trabajo, junto con las proyecciones de la tasa de participación en la fuerza de trabajo, también se publican en [ILOSTAT](#), la base de datos en línea de la OIT. Para mayor información sobre la metodología utilizada para producir estimaciones armonizadas, véase Bourmpoula, V., Kapsos, S. y Pasteels, J.M.: "ILO estimates and projections of the economically active population: 1990-2030" (edición de 2013) (OIT, Ginebra, 2013).

[http://www.ilo.org/ilostat/content/conn/ILOSTATContentServer/path/Contribution%20Folders/statistics/web_pages/atic_pages/EAPEP/EAPEP%20Methodological%20paper%202013.pdf](http://www.ilo.org/ilostat/content/conn/ILOSTATContentServer/path/Contribution%20Folders/statistics/web_pages/static_pages/EAPEP/EAPEP%20Methodological%20paper%202013.pdf).

trabajo dependen de las oportunidades de empleo y de la demanda de ingresos, los cuales pueden diferir de una categoría de personas a otra. Por ejemplo, algunos estudios indican que la tasa de participación femenina en la fuerza de trabajo varía sistemáticamente, en cualquier edad determinada, en función del estado civil y el nivel de estudios. También hay diferencias importantes entre las tasas de participación de las poblaciones urbanas y las rurales, y entre los diferentes grupos socioeconómicos.

La desnutrición, la discapacidad y las enfermedades crónicas pueden afectar la capacidad de trabajo; por lo tanto se consideran determinantes fundamentales de la participación en la fuerza de trabajo, en particular en contextos de ingresos bajos. Otro aspecto que siguen de cerca los demógrafos es la relación entre fecundidad y participación femenina en la fuerza de trabajo. Esta relación se utiliza para predecir la evolución de las tasas de fecundidad, a partir de la tendencia vigente de participación de la mujer en las actividades económicas².

Al comparar la tasa global de participación en la fuerza de trabajo de países con diferentes situaciones de desarrollo se observa una relación en forma de U. En las economías menos desarrolladas, la tasa de participación en la fuerza de trabajo puede descender junto con el crecimiento económico. El crecimiento económico está asociado con servicios de enseñanza en expansión y más tiempo dedicado a los estudios, un giro de las actividades agrícolas de alto coeficiente de mano de obra a actividades económicas urbanas, y un aumento de las oportunidades de ingresos, en particular para los cabeza de familia del grupo de edad “más productivo” (25 a 54 años), lo cual suele dar lugar a que otros integrantes de la familia con menos posibilidades de ingresos decidan no trabajar. En conjunto, estos factores tienden a reducir la tasa global de participación en la fuerza de trabajo, tanto de los hombres como de las mujeres, si bien el efecto es menor y más variable en el caso de las últimas.

También es ilustrativo examinar las tasas de participación masculina y femenina en la fuerza

de trabajo, por grupo de edad. La actividad laboral entre los jóvenes (15 a 24 años) refleja la existencia de oportunidades de estudio, mientras que entre los trabajadores mayores (55 a 64 años o 65 años y mayores) refleja la actitud en relación con la jubilación, y la existencia de redes de seguridad social para los jubilados. La participación en la fuerza de trabajo en general es más baja para las mujeres que para los hombres de cada grupo de edad. En el grupo etario más productivo, las tasas femeninas no solo son más bajas que las de los hombres, sino que además revelan una tendencia algo diferente. En este periodo de su ciclo de vida, las mujeres tienden a apartarse de la fuerza de trabajo para dar a luz y criar a sus hijos, para reintegrarse –en menor promedio– a la vida económicamente activa cuando los hijos son mayores. Sin embargo, en las economías desarrolladas, el perfil de la participación femenina va pareciéndose cada vez más al de los hombres.

En cierta medida, la forma de medir la fuerza de trabajo puede incidir en el grado en que se incluye a los hombres y las mujeres en las estimaciones de la fuerza de trabajo. Si en el cuestionario de la encuesta no se incluyen preguntas de sondeo, es posible que la participación de determinados grupos de trabajadores se subestime, en particular, la cantidad de personas ocupadas que a) trabajan solo unas horas en el periodo de referencia, especialmente si no lo hacen sistemáticamente, b) tienen un trabajo no remunerado, o c) trabajan cerca del hogar o en el mismo, combinando actividades laborales y personales durante la jornada. Puesto que esta situación es más frecuente para las mujeres que para los hombres, es previsible que la cantidad de mujeres en la ocupación (y por lo tanto, la fuerza de trabajo femenina) tienda a subestimarse más que la de los hombres.

Definiciones y fuentes

La tasa de participación en la fuerza de trabajo se define como la relación entre fuerza de trabajo y población en edad de trabajar, expresada como porcentaje. La fuerza de trabajo es la suma de las personas ocupadas más las personas desocupadas³.

² Véase, por ejemplo, OIT: “Female labour force participation rate and fertility” (solo en inglés), en *Indicadores Clave del Mercado de Trabajo, 3.ª edición*, Capítulo 1 (Ginebra, 2003).

³ Resolución sobre las estadísticas del trabajo, la ocupación y la subutilización de la fuerza de trabajo, adoptada por la 19.ª Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo, Ginebra, octubre de 2013;

Por lo tanto, para medir la tasa de participación en la fuerza de trabajo es preciso medir tanto el empleo como la desocupación. El empleo debe, en principio, incluir a los miembros de las fuerzas armadas, tanto a los miembros permanentes como a las personas que realizan el servicio militar.

Por definición, la tasa de participación en la fuerza de trabajo guarda relación con otros indicadores del mercado laboral. La tasa de inactividad es igual a 100 menos la tasa de participación en la fuerza de trabajo, donde la tasa de participación se expresa como un número entre 0 y 100. El KILM 13 presenta las tasas armonizadas de inactividad de las personas, según las franjas de edad normalizadas utilizadas en el cuadro 1a del programa informático de los KILM. La razón empleo-población (KILM 2) es igual a la tasa de participación en la fuerza de trabajo tras deducir la desocupación del numerador de la tasa. La tasa de desocupación (KILM 9) guarda relación con la tasa de participación en la fuerza de trabajo y la razón empleo-población de modo que dos de ellas determinan el valor de la tercera.

Las encuestas de fuerza de trabajo suelen ser la fuente preferida de información para determinar la tasa de participación en la fuerza de trabajo y los indicadores anejos. Estas encuestas pueden diseñarse para que cubran prácticamente la totalidad de la población no institucional de un país dado, todas las ramas de actividad económica, todos los sectores de la economía, y todas las categorías de trabajadores, incluidos los trabajadores autónomos, los trabajadores familiares auxiliares (no remunerados), los trabajadores eventuales, y los trabajadores que tienen varios trabajos. Además, por lo general, estas encuestas ofrecen la posibilidad de realizar, en un marco coherente, mediciones simultáneas de las personas ocupadas, las personas desocupadas y las personas fuera de la fuerza de trabajo.

Otra fuente importante de datos sobre la fuerza de trabajo y sus componentes son los censos de población. No obstante, la tasa de participación en la fuerza de trabajo obtenida a partir de ellos tiende a ser más baja, pues la amplitud de la ejecución de un censo inhibe la contratación de

encuestadores formados y no suele dar margen para sondeos pormenorizados sobre las actividades de los encuestados en el mercado laboral.

Limitaciones para la comparabilidad

Los datos nacionales sobre la tasa de participación en la fuerza de trabajo pueden no ser comparables, debido a las diferencias entre conceptos y metodologías. La fuente es el factor más determinante en la comparabilidad de los datos. Los datos sobre la fuerza de trabajo procedentes de censos de población suelen basarse en un número limitado de preguntas sobre el perfil de las personas, que dejan escaso margen a la posibilidad de sondeos. En consecuencia, los datos resultantes no suelen coincidir con los datos de las encuestas de fuerza de trabajo, y pueden variar considerablemente entre países, dependiendo de la cantidad y el tipo de preguntas incluidas en el censo. Por su naturaleza, los censos y encuestas de establecimientos solo arrojan datos sobre la población ocupada, y dejan fuera a la población desocupada; además, en muchos países, también se excluye a los trabajadores de pequeños establecimientos o de la economía informal, por escapar al alcance de una encuesta o un censo.

Por lo que respecta a las comparaciones internacionales de los datos sobre la fuerza de trabajo, las encuestas de fuerza de trabajo son, sin lugar a dudas, la fuente más exhaustiva. Con todo, pese a su fiabilidad, los datos de estas encuestas pueden contener elementos no comparables en cuanto al alcance y la cobertura, sobre todo debido a las diferencias en la inclusión o la exclusión de determinadas zonas geográficas, y a la incorporación o no incorporación de las personas que realizan el servicio militar. Además, hay variaciones en la definición del concepto de fuerza de trabajo, en particular en lo que respecta al tratamiento estadístico de los “trabajadores familiares auxiliares” y los “desocupados que no buscan trabajo”.

Otro factor que puede determinar la no comparabilidad son las diferencias en el límite de edad utilizado para medir la fuerza de trabajo. Algunos países han adoptado un límite de edad superior no normalizado para la inclusión en la fuerza de trabajo, con un punto límite de 65 o 70 años, lo cual afecta a las comparaciones amplias, y en especial a las comparaciones de los grupos de

http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---stat/documents/normativeinstrument/wcms_234036.pdf

(véanse fragmentos sobre la ocupación en el recuadro 2 del KILM 2, y fragmentos sobre la desocupación en el recuadro 9 del KILM 9, la suma total de los cuales es igual a la “fuerza de trabajo” (población activa vigente)).

los niveles de edad superiores. Por último, las diferencias en las fechas a las que se refieren los datos, así como el método de promediación anual, pueden determinar la no comparabilidad de las estadísticas resultantes.

En gran medida, estas cuestiones de comparabilidad se han tenido en cuenta al elaborar las estimaciones de la OIT sobre la tasa de participación en la fuerza de trabajo expuestas en el cuadro 1a.

Al elaborarlas, solo se utilizaron datos de encuestas sobre fuerza de trabajo de los hogares y de censos de población representativos de todo el país (sin limitaciones geográficas). En el caso de países con más de un tipo de encuesta como fuente, solo se utilizó una. Si el país disponía de una encuesta de fuerza de trabajo, se eligió la tasa de participación en la fuerza de trabajo procedente de esta fuente, y no la procedente de un censo de población.